

Encuentro Internacional Medellín +50
Agosto de 2018
Mesa Indígena

Espiritualidad y Teología Indígena

Antes que se diera el Concilio Vaticano II y la II conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, había personas que tenían esta misma visión o que se adelantaron a estos documentos. Es el caso de la Madre Laura como referente misional en donde se ve claramente que su actuar coherente frente al indígena nace de su relación profunda con Dios, y actúa desde el corazón, por lo tanto el método que utilizó para llegar al indígena fue la pedagogía del amor.

En 1.914 La madre Laura Montoya arranca con la obra de los Indígenas después de haber vistos el abandono y marginalidad en la que se encontraban en las selvas de Colombia, Monseñor Crespo recibe en la diócesis de Santa Fe de Antioquia “la obra de los indios” la aprueba porque la ve como obra de Dios y la apoya con sus propios recursos que no eran escasos.

Cómo fue que vio la Madre Laura a los indígenas, cómo sintió el dolor por ver a Dios desconocido y amado, cómo fue que se hizo en ella una llaga este ver con el corazón?... Los indígenas son mi llaga “Otra vez me vi en Dios y como que me arropaba con su paternidad, haciéndome madre del modo más intenso, de los infieles. Desde aquello los tuve como si se formaran en mí, hijos que no conocía. Me daban ya algo como sublime, que, sin producirme todavía un dolor muy sensible, me dolían como verdaderos hijos. Desde entonces los llamé mi llaga, con mayor razón”. (Autobiografía pg. 278).

En palabra del sacerdote Zapoteca Eleázar López, los pueblos originarios de este continente, llamados por la sociedad dominante indios o indígenas, se hallan actualmente más que nunca empujados a la extinción; pero, paradójicamente, es cuando están mostrando a todos la importancia de su dinamismo cultural y de su fuerza espiritual.

La voz teológica y espiritual de las comunidades indígenas surge como reencuentro de identidades profundas y como alternativa esperanzadora de nuevos horizontes de trascendencia.

Hoy más que nunca el Espíritu empuja a las instituciones dominantes a cambiar los esquemas y estructuras para responder a los nuevos sujetos teológicos y de espiritualidad. Por ejemplo los parámetros para hacer teología indígenas, frente a las teologías aceptadas por las grandes instituciones que es discursiva y racionalista para los pueblos de amerindia el acento es la misma vivencia de la trascendencia.

Ejemplo de su coherencia espiritual y religiosa es el hecho que **donde hay un indígena hay comunidad**. Los indígenas son colectivos piensan y sienten en comunidad, para ellos el individualismo no existe. Por lo tanto la tierra es de todos, porque ella es la madre. Se sienten

parte de la tierra y por eso la cuidan la protegen, por ejemplo los indígenas en contexto de ciudad sienten dolor caminar por los calles asfaltadas porque le han tapado la nariz a su madre.

La espiritualidad liga al ser indígena a la madre tierra y al cosmos integrándolos social y afectivamente dentro de su dinámica cultural con base en sus historias de origen, historias milenarias transmitidas oralmente. No se trata de la espiritualidad que aísla del ser del trascendente, sino también la construcción cultural de la experiencia de Dios que da cuenta de su identidad, son hombres y mujeres religiosos y lo plasman en los planes de vida orientados al Sumak – Kawsay (buen vivir) que implica un buen corazón, palabra dulce, escucha, tejer pensamientos, silencio y observación valores en una relación constante con los espíritus y los elementos de la Madre Tierra. Es decir, La espiritualidad indígena integra la vida en la cotidianidad.

En este sentido, el indígena ya tiene un saber teológico propio que ha construido en la dinámica cultural del territorio desde hace miles años , llevan con sigo el canasto de la espiritualidad que contiene los relatos de origen, los símbolos rostros de una verdad, sus costumbres, sus sueños, y sus rituales, porque *“Dios se revela en la historia, en la cultura y en los pueblos”* (Dei Verbum N° 2) por ejemplo, las coreografía de las danzas haciendo alusión de los animales, que la contemplación de la vida cotidiana les ha permite interpretar; así mismo, en la elaboración de elementos en chaquiras o el tejido de la mola y semillas, el tejido del Cumare, el chumbe y la caña flecha. Son un cúmulo de verdades que se dejan ver en lo simbólico, para dar lugar al diálogo de saberes intercultural, al diálogo interreligioso o la interculturalidad que llamamos hoy.

Al interior de los pueblos indígena se ha dado la reelaboración del poder como búsqueda del bien común esencialmente para la resistencia. “Es así como para Quintín Lame la sabiduría, el conocimiento, la ciencia y la educación están contenidas de manera integral en la naturaleza”(Marta Corrales). Por lo anterior, actualmente Manuel Quintín Lame es considerado por los indígenas nasa como uno de sus ideólogos y líderes políticos del siglo XX. Un legado para los pueblos indígena de Colombia¹. *Es así como fue el primer indígena colombiano en señalar públicamente la necesidad de la lectura y la escritura del español como una herramienta para enfrentar con la ley a los invasores blancos.* (CORRALES, Marta. Los Pensamientos del Indio que se educó dentro de las selvas colombianas. Pg.4)

La interculturalidad que necesita ejercer la humanidad en estos momentos, es el resultado de una constante escucha de la Palabra en la cultura, con respeto y valoración, “dejar al Espíritu Santo actuar para colaborar a que se realice la salvación” (Lumen Gentium 17), y que acontezca “el Reino de Dios, que se parece al hallazgo del tesoro escondido en el campo, al encontrarlo el hombre o la mujer, vuelve a esconderlo, y, por la alegría que le da, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel” (Mt.13, 44).

Solo este hecho implica acompañar descalzas y descalzos, porque el lugar que se pisa es sagrado como se lee en éxodo: Entonces Dios dijo, "No te acerques. Quítate tus zapatos, porque estás de pie en lugar sagrado. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob."(Ex. 1,5) El relato del éxodo aplica para todos los grupos indígenas de Abya Yala (América).

Estamos de cara al hecho sagrado de la fraternidad universal que nos demuestra la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25-37), propuesta por JESUS para construir con los indígenas un camino comunitario que ilumina y fortalece los valores y al mismo tiempo salva, purifica, depura, discierne y también se hace signo visible dinamizador. Él es primogénito de toda creatura (Colosenses 1,15). Un seguidor de Jesús, aparte de hacer que nazca una iglesia autóctona, es decir, desde los propios valores, ha de acompañar ante todo con el testimonio de la propia vida en comunidad para que, como dice la Madre Laura, todos los que nos vean digan: “Así es Dios y más”.

Un principio que ayuda al respeto a la hora de interactuar, de apoyar los planes de vida desde el proyecto de Jesús es la siguiente: “Un buen cristiano indígena, primero ha de ser un buen indígena”.

La espiritualidad liga a la gente social y afectivamente dentro de la dinámica cultural... no se trata de la espiritualidad que aísla el ser del trascendente, sino también la elaboración cultural de la experiencia de Dios que corresponde a su identidad, son hombres y mujeres religiosos que se hace vida en el buen vivir o Sumak – Kawsay que implica un buen corazón, palabra dulce, la escuchar, tejer pensamientos, silencio y observación valores dinamizados por la cultura. La espiritualidad indígena integra la vida, con conectivos vitales en la cotidianidad.

En este sentido, el presupuesto que los indígenas han construido en el territorio desde la dinámica cultural desde hace milenarios años, la cargan en su canasto que se compara a la espiritualidad llena de historias de origen, los símbolos rostros de una verdad, sus costumbres, sus sueños, y sus rituales, porque *“Dios se revela en la historia, en la cultura y en los pueblos”* (Dei Verbum N° 2) por ejemplo, las coreografía de las danzas haciendo alusión de los animales, que la contemplación de la vida cotidiana les ha permite interpretar; así mismo, en la elaboración de elementos en chaquiras o el tejido de la mola y semillas, el tejido del Cumare, el chumbe y la caña flecha. Son un cúmulo de verdades que se dejan ver en lo simbólico "las semillas de la palabra de Dios" (Ad Gentes N° 11).

¿Qué mueve el interior de un indígena para ser uno en comunidad?

¿Hasta dónde cada uno de nosotros y nosotras asumimos esta verdad como parte existencial de nuestras vidas?

¿Cómo caminar en el proyecto de El buen vivir, como plan de vida de los pueblos de Amerindia?

En el espíritu de Medellín llamados y llamadas a ser Iglesias servidoras como dimensión propia de la fe. *“Mirar la historia a partir de los pobres y colocar a la Iglesia como servicio liberador al servicio de los pueblos de América Latina”*. Las Iglesias salen de sí misma a encontrarse, a dialogar, a expresar las dimensiones de la fe: la fraternidad, el servicio, la solidaridad, la compasión.

NOTA a Medellín +50

Es necesario hacer una relectura de la conclusión de documento de Medellín que habla de los campesinos como palabra generadora que incluye a los indígenas. En ningún tiempo ha sido así; son grupos distintos social y culturalmente. Así mismo la frase “especialmente los analfabetos indígenas” pues si bien hay personas indígenas que no saben leer y escribir el castellano, leen, escriben e interpretan de acuerdo a su cosmovisión y tienen capacidad para vivir la interculturalidad.

A continuación el párrafo tomado del documento oficial de Medellín, 1968:

Propiamente El documento oficial de Medellín habla de su “preocupación pastoral por el amplio sector campesino”, y la necesidad de una promoción integral al campesino e indígenas. En este sentido expresa que existe, en primer lugar, el vasto sector de los hombres "marginados" de la cultura, los analfabetos, y *especialmente los analfabetos indígenas*, privados a veces hasta del beneficio elemental de la comunicación por medio de una lengua común. Su ignorancia es una servidumbre inhumana. Su liberación, una responsabilidad de todos los hombres latinoamericanos. Deben ser liberados de sus prejuicios y supersticiones, de sus complejos e inhibiciones, de sus fanatismos, de su sentido fatalista. De su incomprensión, temerosa del mundo en que viven, de su desconfianza y de su pasividad.

Y agrega: La tarea de educación de estos hermanos nuestros no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos. Especialmente en el caso de los indígenas se han de respetar los valores propios de su cultura, sin excluir el diálogo creador con otras culturas.

Así mismo el documento invita a trabajar por su promoción integral... su desarrollo... hizo falta la palabra en torno al reconocimiento que son pueblos auto-determinados, con identidad propia (espiritual y teológica). Es preciso retomar la elaboración conjunta de la teología india que reconoce que son pueblos con voz, con pensamiento propio, con palabra propia...